

ALREDEDORES DE MEXICO.

LA VILLA DE GUADALUPE.

En las orillas salitrosas del lago de Texcoco y á distancia de una legua de la capital, está el santuario visitado constantemente por multitud de viajeros devotos ó curiosos; conducen á la Villa dos calzadas, una de piedra construida sobre los potreros cubiertos de agua la mayor parte del año y otra de tierra sombreada por dos líneas de álamos blancos, cuyo triste aspecto está en armonía con la aridez del Tepeyacac y los otros cerros y las tintas oscuras del horizonte.

En la República ha sido el Santuario de Guadalupe, símbolo de la religion y la Independencia, lugar célebre desde los tiempos antiguos, con el que están ligadas creencias místicas é importantes sucesos de nuestra historia.

Mil recuerdos trae para los mexicanos el nombre de Guadalupe y despierta sentimientos religiosos y patrióticos; la firme persuasion de que invocando ese nombre han alcanzado los mexicanos la proteccion del cielo, desde los primeros años de la dominacion española; la circunstancia de haberse proclamado bajo sus auspicios la independencia de nuestra Patria en el pueblo de Dolores, al grito de «¡Viva la Virgen de Guadalupe!» grito que resonó constantemente durante la prolongada y tenaz lucha por la libertad, conservándose siempre el nombre de la Virgen de Guadalupe como el santo y la seña del ejército patriota, al grado de cambiarse por él el suyo el Gral. Fernandez, más conocido por Guadalupe Victoria, serian motivos suficientes para justificar la popularidad que entre los mexicanos ha alcanzado el

Santuario, aun cuando no estuviera tan arraigada la creencia acerca de la milagrosa aparicion de la Virgen en el cerrito de Tepeyacac.

Ese sitio es ingrato y desapacible á la vista; pero ha tenido celebridad en las fiestas de México desde los tiempos del gentilismo, adorando los mexicanos á la *Tonantzin* ó madre de los dioses, á cuya fiesta concurrían desde largas distancias. En ese lugar que los españoles llamaron "*Tepeaquilla*," acampó un cuerpo de ejército bajo el mando del capitán Gonzalo de Sandoval, cuando Cortés puso cerco á la capital el año de 1521.

La tradicion se ha vigorizado y las creencias han encontrado en la narracion de memorables hechos abundante tesoro de poesia. Juan Diego, indígena, nacido en Cuautitlan, recién convertido á la religion católica, de costumbres sencillas, vivía tranquilo al lado de su esposa María Lucia y de su tío Juan Bernardino, entregado al trabajo en el pueblo de *Tolpetlac*; venía á Tlaltelolco á oír misa y á instruirse en la doctrina de los religiosos franciscanos que administraban la parroquia. En uno de sus viajes por la árida serranía de Tepeyacac, cubierta de espinas y malezas, percibió una dulce armonía, se detiene para observar y entónces se le presenta bajo un arco-iris de bellísimos colores y en medio de una nube blanca y trasparente, la figura de una muger de apacible rostro, vestida á manera de las indias nobles y ricas de esos tiempos. Juan Diego se acerca y oye que la Señora le dice que deseaba que se le edificara un templo en aquellos lugares y que dispensaría proteccion y amparo á los que á ella se acogieran, ordenó asimismo á Juan Diego que refiriera inmediatamente al Obispo lo que habia visto y oído; obedeció el indígena dirigiéndose á la casa de D. fray Juan de Zumárraga, á quien logró imponer de lo ocurrido despues de vencer algunas dificultades; se refiere que el Señor Obispo no le hizo caso considerando que la relacion se reducía á visiones de un indio que acababa de dejar el culto de los ídolos.

El indígena regresó desconsolado y por tres veces mas se le apareció la Virgen; en la quinta ya desanimado y yendo á buscar un confesor para su tío que estaba gravemente enfermo, se desvió del camino que siguiera en otras ocasiones; pero en el lugar donde ahora hay un manantial de agua sulfurosa, volvió á presentársele la Virgen, le dijo que su tío ya estaba sano y le ordenó que volviera á la cumbre del cerro, recogiera diversas flores y las llevara al Obispo como comprobacion de la verdad en todo cuanto habia referido; aquellos cerros cubiertos de espinas y abrojos jamás habian producido flores, sin embargo, Juan Diego las encontró fragantes y olorosas, las recoge en su tilma y se dirige á México á presentarlas al Obispo, quien sabiendo que llevaba la señal que le habia pedido, salió al salon por curiosidad é interés, acompañado de algunos familiares y sacerdotes, cuyo paso se encuentra pintado en algunos buenos cuadros de la época.

Oyó la relacion sencilla del indígena y al mostrar las flores apareció pintada la imágen en la capa ó ayate del ya célebre indígena. El suceso acaeció del 9 al 12 de Diciembre de 1531, á los diez años cuatro meses de la conquista, siendo Pontífice Clemente VII y rey de España el Emperador Carlos V. Tal es la piadosa

tradicion transmitida de padres á hijos, acerca de la imágen que se venera en el Santuario. Reposa la tradicion en las pinturas y geroglíficos, en los cantos populares y en las relaciones de individuos que vivieron en época inmediata al tiempo en que ocurrió el suceso. Con esos datos esclarecidos por el instruido indígena Antonio Valeriano y por el erudito D. Fernando de Alva Ixtlilxochitl, escribió una obra el Lic. Miguel Sanchez, que tituló: "*Historia de la Aparicion de la Virgen de Guadalupe*," cuya obra fué impresa el año de 1648.

A la vista de las fragantes y frescas flores y de la singular imágen estampada en la manta, llenó el Obispo de agasajos á Juan Diego, mandó buscar á Juan Bernardino y acompañado de varias personas notables, fué á reconocer los lugares donde, conforme á la relacion de Juan Diego, habian sido las apariciones de la Virgen; oraron y besaron con gran reverencia los lugares indicados y al regresar al palacio episcopal, colocaron allí provisionalmente la imágen que despues de algunos dias fué trasladada á la iglesia mayor.

Inmediatamente se comenzó á construir en el cerro de Tepeyacac una ermita de adobe, á expensas del Sr. Zumárraga, á donde fué llevada la imágen el siguiente año de 1533, en medio de una solemne procesion, á la que concurren las autoridades, los vecinos españoles, multitud de indios con trajes de lana muy fina, penachos y rodela de plumas de colores; por todo el camino fueron recitando canciones y bailando mitotes en honor de su nueva reina y soberana. Juan Diego edificó su casita junto al templo y durante diez y siete años que sobrevivió se dedicó al culto de la Virgen; falleció en 1548 á los setenta y cuatro años de edad: su tío Juan Bernardino murió cuatro años ántes, á la edad de ochenta y seis y fué enterrado en la capilla vieja de la Virgen. La imágen permaneció durante noventa años en ese primer templo, pequeño y de mezquina arquitectura y habiendo crecido la devocion á la Virgen, se colectaron muchas limosnas y comenzó á construirse la hermosa iglesia que hoy se admira.

Trascurrieron pocos años desde la conquista, cuando el cerro de Tepeyacac empezó á tener nombradía bajo el aspecto religioso. Acerca del año en que se erigió la primera ermita, nada se ha podido averiguar, habiendo estado en México la imágen sobre una puerta de la parroquia que despues fué Catedral. Ya á mediados del siglo XVI se proyectó ampliar dicha ermita, dándole la forma de una iglesia ménos reducida, en cuya forma estuvo ántes del año de 1575 y queda todavia sirviendo de sacristía á la parroquia actual; el tercer Arzobispo de México, D. Pedro Moya de Contreras, puso dos capellanes clérigos y en aquel año ya existía una cofradía con cuatrocientos hermanos y conforme lo ordenó el mismo Arzobispo, se sacaban anualmente de las limosnas del Santuario, seis dotes de trescientos pesos cada uno, para casar huérfanas. La imágen permaneció en aquella iglesia todo lo restante del siglo y á principios del siguiente se acordó levantar un templo mayor, eligiendo para ello el sitio en que hoy está la Colegiata; se concluyó en Noviembre de 1622, lo bendijo el Arzobispo D. Juan Perez de la Serna y se trasladó á él la imágen; en la construccion, fueron invertidos mas de cincuenta mil pesos.

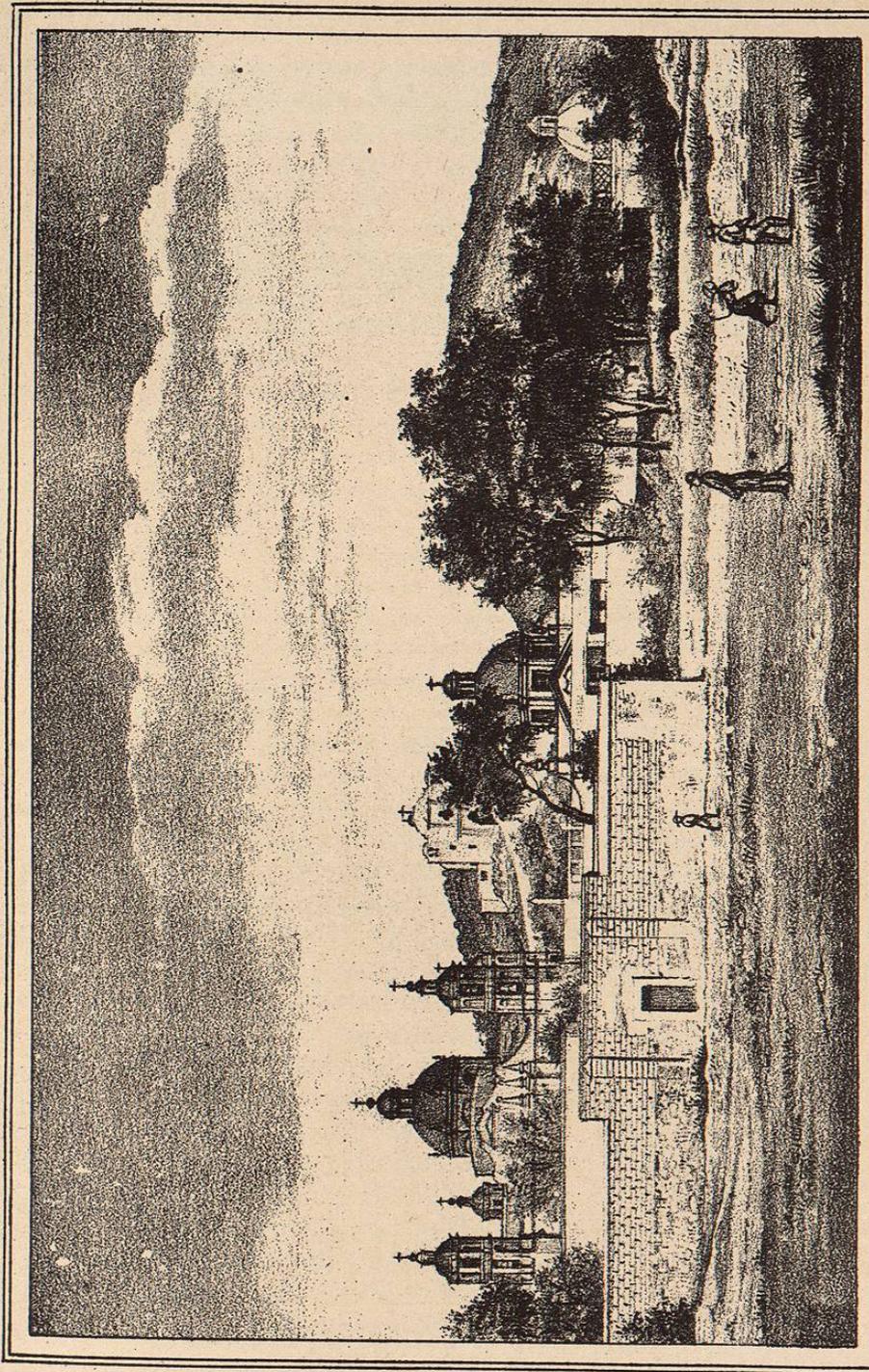
Siete años despues sufrió México la terrible inundacion de que hacen memoria todos los historiadores, el año de 1629, en el que se vió obligado el gobierno español á pensar en la traslacion de la capital á otro punto. Como un arbitrio para apartar aquella calamidad, dispuso el Arzobispo D. Francisco Manzo traer á México la efigie de Guadalupe, lo que se verificó en Setiembre del mismo año y fué colocada en la iglesia que entónces servia de Catedral y en el sitio que actualmente ocupa la sacristía mayor, permaneciendo en ese lugar hasta Mayo de 1634 en que, retiradas las aguas, la volvieron con pompa á su Santuario. Entónces creció la fama y devocion de la imágen, se multiplicaron las copias, conforme al tamaño y forma del original, que los pintores de México pudieron registrar y estudiar holgadamente; se generalizó el culto y crecieron las oblacones y limosnas, siendo de notar entre éstas un trono de plata que pesaba mas de trescientos cincuenta marcos, trabajado con esmero y costado en su mayor parte por el virey conde de Salvatierra; la vidriera que se le puso á la imágen por primera vez en 1647, se tuvo entónces por un esfuerzo y maravilla de arte.

Para solicitar de la Silla Apostólica la concesion de que el 12 de Diciembre fuera dia festivo y de rezo propio, solicitud hecha por el año de 1663, dispuso el cabildo metropolitano, en sede-vacante, recibir informacion jurídica del hecho de la aparicion; la obtuvo concluida tres años despues, examinando los jueces delegados veintiun testigos que depusieron haber oido desde su niñez la historia del prodigio tal como se refiere. La informacion fué enviada original á Roma, quedando en México testimonio de ella.

Al concluir el siglo XVII, se proyectó levantar la actual Colegiata, templo mas suntuoso y magnífico que la segunda iglesia, donde á la sazón estaba la imágen. Queriendo colocar el nuevo edificio en el mismo sitio en que estaba ese templo, se acordó demoler el antiguo construyendo uno provisional en el que interinamente quedara puesta la imágen. Ese tercer templo se construyó, en efecto, contiguo á la primera iglesia; costó mas de treinta mil pesos y quedó concluido en 1695, al que fué trasladada la imágen; subsiste este templo y es la actual parroquia que se conoce con el nombre de la *iglesia vieja*; está en un costado de la Alameda y no tiene bóveda sino techumbre de vigas. Desembarazado el terreno, comenzó la construccion del nuevo templo el año de 1695 y quedó concluido el de 1709, en que se estrenó, habiendo sido activada la obra por el Arzobispo-virey D. Juan de Ortega y Montañéz.

El templo dista de México una legua castellana, medida desde sus puertas hasta el Palacio. El órden de arquitectura es dórico, con tres naves, divididas por ocho columnas, sobre las cuales y los muros, asientan quince bóvedas, de las que la del centro se eleva sobre las otras, formando la cúpula ó dombo del edificio; la galería central es mas elevada que las laterales. Está situado el templo de Norte á Sur, con tres puertas, dos á los costados y una al frente, que mira á México. La nave del centro tiene quince varas de latitud, sin incluir el macizo de los pilares; las laterales ó procesionales son de once y la longitud total del templo es de sesenta y siete

México Pintoresco = Tomo II = Alrededores de México.



HIC. DE MUÑECA.

Panorama de la Villa de Guadalupe Hidalgo, tomado por el Sureste

con latitud de cuarenta y cinco. Cuatro vistosas torres están colocadas en los ángulos exteriores, cada una de tres cuerpos, con la altura de cuarenta varas: en medio de ellas se levanta el dombo que sube á cuarenta y seis. En el fondo del templo se colocaron tres altares, quitados despues para construir el que se estrenó en Diciembre de 1836. La imágen tuvo entónces un suntuoso tabernáculo de plata sobredorado, con peso de tres mil doscientos cincuenta y siete marcos y su costo total fué de setenta y ocho mil pesos, obra de fray Antonio de Jura, monje benedictino de Monserrate. El centro del tabernáculo estaba ocupado por un cuadro de oro que pesaba cuatro mil cincuenta castellanos y detrás del lienzo habia una gran lámina de plata valuada en dos mil pesos. La riqueza del templo correspondió á su grandeza; al finalizar el siglo XVIII, eran estimados los blandones, ramilletes, crujía y otras piezas, en trece mil setecientos marcos de plata, sin contar las muchas custodias, cálices y otros vasos sagrados, cubiertos de rica pedrería, candiles, ciriales, lámparas y demás. Dos de los candiles pendientes en el presbiterio, eran de oro, con peso de mil doscientos trece castellanos y una de las lámparas, de plata, estrenada en Diciembre de 1792, pesaba setecientos cincuenta marcos. Despues tuvo el Santuario notable variacion en el interior, por haberse resentido sus bóvedas con la construccion del convento de Capuchinas.

En el centro del templo se forma el crucero de quince varas en cuadro; reciben la nave principal las ocho columnas, sobre las cuales estriban tambien los arcos de las procesionales; la nave principal se levanta treinta varas. El crucero principal de Oriente á Poniente, comprende las dos naves colaterales, formando de Norte á Sur en cada nave dos cuadrados de once varas, terminados por dos bóvedas; el crucero y las respectivas bóvedas, están constituidas en un cuadrado equilátero de cuarenta y dos varas por lado: sobre los cuatro arcos de su formacion, asienta un anillo ochavado en el que estriba la media naranja con su linterna á la que ministran luz ocho ventanas y acaba con un harpon de hierro de graciosa forma.

Guarnece interiormente al templo una imposta de órden dórico, que recorre los lados de la nave principal y los cuatro del simidiámetro del crucero, y adorna los costados de las dos naves procesionales, orlando el coro alto que tiene de claro diez y media varas. La distribucion y tamaño de las ventanas, dan mucha claridad al templo; son veinticuatro, seis en los brazos del crucero, cuatro en la nave principal, seis en las procesionales y las ocho de la cúpula; el crucero y las pechinas tienen porcion de bajo-relieves que tambien adornan las bóvedas con medias cañas y en los cantos de éstas y cañones del crucero hay florones dorados.

El templo se comunica con el exterior por tres hermosas puertas, la principal al Sur y las otras al Oriente y Poniente, siendo la del Oriente de comunicacion con la hospedería de los que iban á rezar novenas. Estas dos puertas se sujetan al órden dórico y la principal al compuesto en sus bases, columnas y capiteles; en las tres está la imágen que se venera en Guadalupe labrada de medio relieve, representando tres de sus apariciones, quedando la cuarta para adorno del interior. Las torres que están en los cuatro ángulos son formadas de tres cuerpos, el primero,